

Altavoz del montañero

No pudo resistir

Lentamente los dos montañeros navarros ascienden por el camino que en pronunciados zig-zags, eleva hacia el collado de Larrería. La nieve blanquea y adorna maravillosamente el salvaje bosque de abetos y hayas que crujen pesadamente al impulso del violento aire de esta cruda mañana invernal. Han salido del bosque y rebasan el collado de Larrería asustando a un grupo de sarríos que en desorden, desaparecen veloces tras un repliegue de la montaña.

Sin esquís y sin raquetas; ayudados tan solo por sus piolets y con el corazón puesto en La Mesa de los Tres Reyes, han alcanzado la Hoya de la Solana. Hasta entonces, entre los dos montañeros, todo han sido conjeturas sobre si la estatua ha podido resistir los embates del furioso invierno pirenaico. Apoyados en los piolets se lanzan a gran velocidad al fondo de la Hoya, para comenzar, seguidamente, la dura ascensión de la cara opuesta. La nieve los hunde hasta la cintura y es tan fuerte el ventarrón que ambos montañeros son derribados numerosas veces. Jirones de niebla chocan y se parten en la salvaje montaña sobre la que unos meses atrás, se congregaba la más nutrida representación montañera que cabe imaginarse, en esplendorosa adhesión a aquella ofrenda que los montañeros del C. D. Navarra, dedicaban al mejor andarín de todos los tiempos.

Mas la conocida silueta de Xavier, puesta allí, entonces, no se distingue. Tan sólo la chillona ventisca azota la cumbre, haciendo más tétrica la inmensa soledad que rodea a estos dos compañeros. Con más brío si cabe, siguen tallando con sus acerados piolets, en el duro hielo de la cornisa que lleva a la cima. No era, desgraciadamente, ilusión óptica lo que desde más abajo habían contemplado. La estatua del Apóstol de las Indias, aquella estatua puesta con tantos esfuerzos, sacrificios e ilusión, había desaparecido del mayor pedestal que dentro del país, pudimos un día ofrecerle. Ni tan siquiera las barras de hierro, que empotradas en el suelo de cemento habían de asegurar su estabilidad.

Por completo desaparecida rodó por cualquiera de los cortes que perfilan la montaña pirenaica para sepultarse en la nieve del fondo de la barrancada.

Penoso se nos hace narrar este lamentable acontecimiento, máxime cuando teníamos puesta nuestra esperanza en celebrar, con el mayor de los goces, el aniversario de su colocación.

Creo que aquéllos que han estado por completo al margen de todo, no se darán plena cuenta de lo que esto ha supuesto para nosotros. Para los que acometimos la empresa de colocarlo allá arriba. Porque en ella habíamos puesto todo el fervor y toda la mejor buena voluntad, de que podíamos disponer, para lograr la feliz consecución de nuestro propósito.

Pero no entra en mi ánimo el quedar constreñido a un desahogo que por otra parte no es tan insolucionable.

La raíz sigue prendida en nosotros, y en ella o sobre ella, hemos de hacer brotar de nuevo otro vigoroso y firme propósito de colocar por vez segunda, la estatua de San Francisco Xavier en la peana que le corresponde. Tenemos una deuda moral contraída, un ineludible compromiso al que gozosamente, una vez más, o cuantas sean precisas, nos hemos de entregar. Estamos decididos a acometer de nuevo la ardua tarea de hacer perdurar su efigie en el altivo Pirineo. La experiencia primera nos ha de ayudar grandemente en esta nueva ocasión. No la construiremos del tamaño de la anterior, ni tampoco somos partidarios de hacer uso de la misma clase de material. Su colocación esperamos llevarla a cabo el año próximo, ya que a estas fechas se hace de todo punto imposible hacerlo en éste.

Y necesitamos, también, reunir la cantidad precisa para la adquisición del material. Sobre este último punto, es decir, sobre el imprescindible dinero, hemos de llamar otra vez a nuestros montañeros y a cuantos simpatizen con nuestra obra, para que nos ayuden con sus aportaciones, ya que sin ellas nada podríamos conseguir.

Esperamos, pues, de todos vosotros, acudais a nuestra segunda llamada para que con vuestro desinteresado donativo nos ayudeis a colocar definitivamente, la efigie Javiera, en el más alto y hermoso mirador del país.

EDUARDO MAULEON

Del C. D. Navarra

A Indalecio Ojanguren

En homenaje íntimo en el Intxorta al «Fotógrafo Aguila», la niña placentina Eneida Iraeta le entregó una magnífica placa obra de arte del damasquinado eibarrés.

Con singular donaire la niña le dirigió las siguientes palabras:

«Maite ditut gallurrak

«Argiak ez beste

«¡Ai! egazia banintz

«Gaiñik gain nenbilke.

«Orrela asten da Lizardi ospetzuan

«olerki polit bat.

«Eta zein, Ojanguren baño egokiagorik

«olerki au abesteko?

«Euzkal erriko mendi tontor guziak za-

«paldu dituzu, mendi etako errekatxuak,

«zelai zabalak, baserri eta basoak, denak

«esagutzen dituzu, danak dira zure adizki-

«deak eta maiteak.

«Gure txoko eta bazter politikak, zure

«argazki edo erretratuetan artu dituzu,

«mundo guzian zabalduaz, esagutzen ema-

«naz, ainbat toki polit gordian zeudenak.

«Maitasuna begietatik sartzen da, eta

«esagutuaz maitatzen erakutzi diguzu gure

«Euzkal erria eta bere mendiak.

«Orregatik emen bilduta gauden zure

«lagunok, badakigu ordaindu ezindako zo-

«rra daukaguna zurekin, baña artu zazu

«eskeiñi txiki au eta berakin batera gu

«danon biotzetako eskerrik eta zorionik

«beroenak.

El «As de Bastos» fué escalado por primera vez

PYRENAICA dió a conocer la existencia del «As de Bastos». La verticalidad de sus paredes y la impresionante belleza de sus líneas hicieron que pronto los escaladores vizcaínos organizaran expediciones para estudiar su escalada. Allí, frente al monolito con paredes verticales de quince y treinta

metros, se estrellaron todas las ilusiones. Pasaron varios meses, más de medio año, y el «As de Bastos», situado en las estribaciones de Peñalba (Lérdano), sobre el Valle de Losa, continuaba con su cumbre sin haber sido hollada por la planta humana. Hasta que un día. . .

Fué el día 17 de Mayo, cuando se escaló. Previamente el día 10 estuvieron durante cuatro horas martillando la roca para hacer dos agujeros de siete centímetros en un primer paso totalmente liso, sin una fisura, sin un relieve. El domingo pasado se metieron cuñas de madera en los agujeros después de terminar uno de ellos, y entre la cuña y la roca fueron colocadas las clavijas. Así se ganaron un par de metros. El trabajo preliminar fué duro y peligroso también, si bien la técnica de estos amigos es magnífica y llena de seguridad. Ellos saben que se juegan algo tan grande como la vida y no quieren perderla.

La cordada estaba integrada por Floreal de la Iglesia y Angel Landa, del Grupo Alpino Turista de Baracaldo, y José Luis López Pantoja, del Grupo de Babcock & Wilcox y del Centro Excursionista Vizcaíno, cordada que fué reforzada por Fortunato Iturbe, presidente del G. A. T. de Baracaldo y del Grupo de Empresa de la General Eléctrica Española.

La clavija fundamental era la que colocó Landa, en una posición hartamente peligrosa, molesta y difícil, materialmente colgado de la cuerda, tuvo que alcanzar la primera fisura que se ofrecía y en ella colocar el pitón a golpe de martillo. La clavija «canta» y un suspiro de alivio se observa en todos.

Ahora Landa ha de descansar y es Floreal el que inicia la ascensión. El material consiste en un buen manojo de clavijas y mosquetones, martillo y dos estribos. La escalada va a hacerse por el sistema de doble cuerda, de una seguridad absoluta. A las dos y media de la tarde cruza la primera clavija, luego la segunda, y una vez en la tercera comienza a colocar otra más. Pasan los minutos. . . La roca va quedando lentamente bajo los pies de Floreal. Abajo, asegurados, el resto de la cordada colabora eficazmente a la ascensión. Sin ellos, ésta habría sido completamente imposible. Otra clavija, otra,

(continúa en la pág. 62)

DE TODO EL MUNDO

El Everest conquistado

Con noticias recogidas en la prensa extranjera y escuchadas por radio, hemos compuesto estas pocas líneas que pueden dar una idea, débil e incompleta, del desarrollo de las jornadas decisivas de la victoriosa expedición inglesa.

La décima expedición inglesa al monte Everest (29.002 pies=8.845 m.) dirigida por el Coronel John Hunt ha triunfado en toda la línea. Siguiendo el trayecto que en 1950 señalara Eric Shipton a través del glaciar nepalés de Khumbu y que en 1952 fué recorrido por la expedición suiza que hizo posible a Lambert y Tensing alcanzar los 8.610 m. en las escarpadas laderas meridionales del coloso, ha sido este por fin dominado por primera vez.

En esta ocasión, la expedición Hunt ha mejorado notablemente la espaciación de los campos avanzados, de forma que la agotadora etapa de 1.000 m. de desnivel que los suizos se veían obligados a vencer entre sus campos V y VI, (final de la comba del glaciar de Khumbu (6.897 m.) y collado Sur (7.880 m.) respectivamente) ha sido dominada ahora con interposición de un campo más, de forma que en collado Sur ha sido el campo VII el que ha sido instalado. En él se ha concentrado un fuerte acopio de víveres, oxígeno, fuel y otros abastecimientos, que 19 sherpas y 9 de los 11 miembros de la expedición han llevado a sus espaldas en duras jornadas por las pendientes y heladas laderas del Lothse (8.501 m.).

Noyce, con algunos sherpas, alcanzó, el primero, el collado Sur (7.880 m.) el 21 de Mayo pasado, Hunt, Bourdillon y Evans con una columna de sherpas llegaron al estratégico paso el 24. El día 25, que fué verdaderamente espléndido, lo dedicaron a gozar de un bien merecido descanso en el campamento establecido en dicho collado.

El día 26 Bourdillon y Evans realizaron una magnífica proeza consiguiendo alcanzar la cima sur del Everest (8.700 m. aproximadamente). Salieron del collado Sur a las 7 h. 30'. Cogieron directamente el escarpado pa-

sillo de nieve que se eleva derecho hacia la cima y una vez alcanzado el espolón SE. del macizo, continuaron su enérgica escalada llegando a la cima Sur un poco después de la una del mediodía. Entre desgarres de niebla pudieron ser vistos perfectamente por el equipo de apoyo situado en el collado Sur. A las tres de la tarde se hallaban de nuevo en la cabecera del citado pasillo y descendiendo por él entraban en el campamento del collado Sur a las cuatro y media. Habían naturalmente, batido todas las marcas precedentes de altitud. Emplearon en la jornada aparatos de oxígeno de circulación continua, que dieron mucho quehacer a Evans, ya que con las repetidas paradas que exigieron para su arreglo, robaron el tiempo necesario para continuar el intento hasta la propia cumbre del Everest.

Ese mismo día 26, el coronel Hunt en unión del joven sherpa Da Namgal salió del collado Sur a las 7 horas de la mañana con ánimo de depositar víveres y material de acampada a 8.480 m. (27.800 pies). Depósito que debía luego servir a la segunda cordada de asalto formada por Tensing-Hillary. Hunt y su sherpa hallaron a unos 27.300 pies (8.326 m.), altura que resulta menor a la dada por Lambert (8.400 m.), los restos del campamento que este escalador suizo y Tensing emplearon un año antes (exactamente la noche del 27 al 28 de Mayo de 1952) en su supremo esfuerzo. Aún subieron Hunt y Da Namgal unos 200 pies más hasta que, al límite del total agotamiento, dejaron sus bártulos, incluso aparatos de oxígeno que usaron en la subida, en un punto situado a 8.387 m. Regresaron luego lentamente adoptando extraordinarias precauciones ya que el tiempo tendía a empeorar y el viento aumentaba en intensidad.

En el campamento VII del collado Sur se encontraron con Hillary-Tensing que acababan de arribar procedentes de los campos del glaciar de Khumbu. La noche fué dura y desagradable ya que las tiendas fueron agitados constantemente por un fuerte viento del Oeste que barría insistentemente la desolada superficie del collado Sur.

El día 27 la ventisca redobló sus esfuerzos y los expedicionarios hubieron de permanecer todo el día acurrucados en sus tiendas, pero sin que su esperanza en un feliz desenlace, sufriera lo más mínimo.

Amaneció el día 28. Hillary-Tensing-Gregory-Lowe y el joven sherpa Ang Nima, abandonaron el collado Sur hacia las siete de la mañana. Su objetivo consistía en colocar lo más alto posible el campo VIII desde donde Tensing-Hillary debían, al día siguiente efectuar el supremo esfuerzo. La subida fué dificultada por la nieve blanda y pulverulenta y por el enorme peso que portaban (de 25 a 32 k. los ingleses y unos 27 el sherpa). Gregory y Ang Nima se vieron obligados a emplear oxígeno del equipo de asalto. Alcanzado el espolón SE; siguieron por él y a una altitud de 8.479 m. (27.800 pies) eligieron el emplazamiento del campo VIII. Cumplida su meritoria misión Gregory-Lowe-Ang Nima regresaron al collado Sur. Hillary-Tensing plantaron la tienda con dificultad ya que les faltaban pitones de roca. Gozaron de un atardecer verdaderamente soberano y tras una cena a base de sardinas y bizcochogalleta (caso completamente excepcional a tal altura y que denota la forma insuperable en que se hallaban ambos escaladores), se dispusieron a pasar la noche en sus confortables sacos de dormir a una altitud jamás alcanzada por persona humana para pernoctar. La noche fué serena y de gran calma, reinando fuera de la tienda una temperatura de 27°grados bajo cero, centígrados.

Día 29 de Mayo de 1953. Hillary y Tensing comienzan a las 4 de la mañana sus preparativos de ascensión. Se presenta un día radiante, magnífico, sin una nube. En un hornillo especial preparan sus botas para calzárselas. Listos ya, emprenden la subida a las 6 de la mañana. No ven por ningún lado las huellas que Bourdillon y Evans imprimieron en la nieve tres días antes. Turnándose en el puesto de cabeza y avanzando lenta pero constantemente culminaron la cima Sur (8.700 m. aprox.) a las 9. Permanecieron en ella unos 10 minutos y hasta dejaron de hacer uso de sus aparatos de oxígeno unos minutos, sin novedad. Inquietos por el poco oxígeno disponible disminuyeron en adelante a tres litros la ración normal de cuatro por minuto. Atacaron finalmente el espinazo final

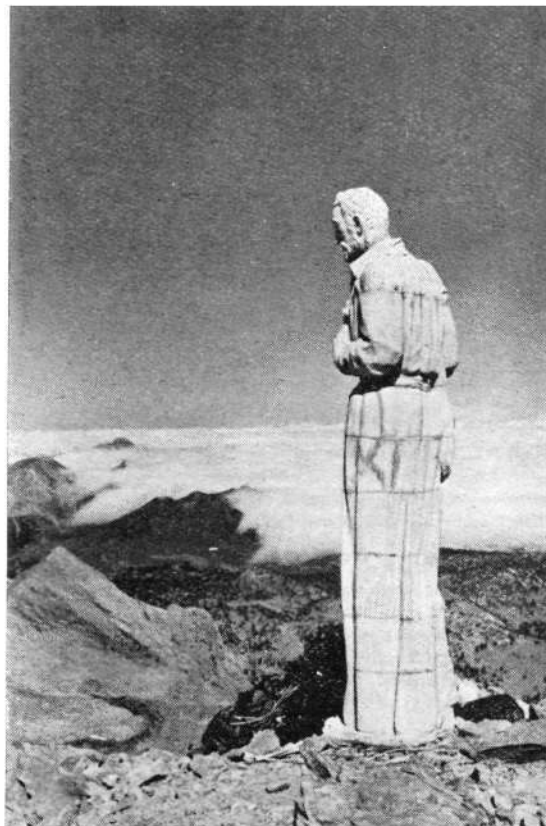
de unos 800 m. de longitud y 150 m. de desnivel que les unía a la cima cumbre del Everest. Lo recorrieron por su lado Oeste, aprovechando una serie de cornisas y salvando algún que otro paso semi-vertical, sufriendo repetidas decepciones al comprobar que sucesivas ondulaciones que iban venciendo dejaban ver otra más alta por detrás. Por fin a las once y media llegaban a la ansiada cumbre y permanecían largos instantes estrechamente abrazados... La cumbre se les presentaba como un resplandeciente cono de nieve de simétricas proporciones. El panorama visto de tan elevadísimo observatorio era sobrecogedor. Contemplaron los accesos por el collado Norte en el que se estrelló el tesón británico de las ocho expediciones anteriores a la última guerra. Sacaron numerosas fotografías... y Tensing dejó en la cima como ofrenda a Dios, dulces, chocolate y bizcochos... Hillary permaneció unos instantes sin hacer uso de la máscara de oxígeno.

El temor que este elemento les fallara hizo que abandonaran la cumbre a las 11 horas 45 minutos, y sin pasar por el campo VIII, que quedó abandonado, se dirigieron directamente al collado Sur, encontrándose en el camino con Noyce y Lowe que constituían el equipo de sostén. Pasaron la noche en el campo VII del collado y al día siguiente 30, descendieron felizmente al campo IV en el que el coronel Hunt y otros miembros y sherpas les recibieron con el júbilo y alegría que es de suponer.

El Salcantay del Perú

Esta cumbre andina con sus 6.350 metros ha sido conquistada por primera vez el pasado año. Pero al parecer eran dos los expedicionarios que se atribuían la primacía, la formada por los suizos Félix Marx y Markus Broennimann y otra franco-americana formada por la fusión de dos expediciones que tenían el mismo objetivo y se pusieron de acuerdo para aunar los esfuerzos, formada por G. Y. Bell, F. D. Ayres, W. V. Matheus, D. Michael, J. Guillemín, matrimonio Kogan y Bernard Pierre.

Según indican estos últimos, los suizos, conquistaron la antecima N. de la montaña que es más baja que la prominencia del S.



PROMESA A JAVIER

Ya sé que tu mirada no acaricia Navarra
Las furias del invierno te hundieron sin piedad
Mas otros brazos fuertes te alzarán de la Larra
Y reinarás de nuevo en la Alpina Hermandad

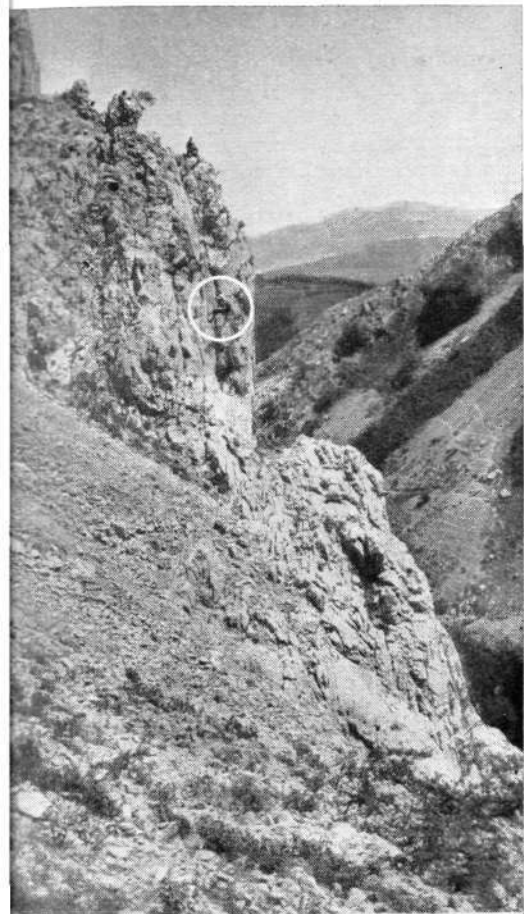
ARTURO ECHAVE

FOT. ECHAVE

El «As de Bastos» en un momento de su escalada.

FOT. MIRANDA





ESCUELA DE CAPACITACION MONTAÑISTA

El día 24 de Mayo fué clausurado el cursillo que —de acuerdo con el programa anunciado— ha venido desarrollándose en las inmediaciones de «Atxarte» (Abadiano), finalizando con unas prácticas de salvamento en los roquedales de «Untzillaitz».

Dentro del círculo blanco puede observarse la situación del escalador que [desciende la pared en «rappel» cargado con el supuesto accidentado, asegurados ambos desde arriba por los compañeros de cordada. La operación se complementó con un transporte transversal en tirolina.

FOT. SOPEÑA

DEL CURSILLO DE CAPACITACION MONTAÑERA

Transporte aéreo del «accidentado» por medio de una **tirolina**.

FOT. NESTOR



Los italianos al Himalaya

Los alpinistas italianos son de gran categoría internacional. Ultimamente han obtenido formidables éxitos en los Alpes y no obstante todavía no han actuado fuera del continente europeo.

Anuncia el «Corriere della Sera» que se prepara una expedición al Himalaya para atacar una cima de más de 8.000 metros que puede ser el K. 2, que fué el objetivo de una tentativa por el Duque de los Abruzos el año 1.909, montaña que presenta dificultades extremas.

Primeramente, para entrenamiento, el próximo mes de Septiembre una expedición ligera marchará al Garhwal para conquistar el Hardeol de 7.151 m., y el año que viene intentarían probablemente el K. 2 ya citado.

Accidentes de montaña

El Club Alpino Americano (E.E. U.U.) ha venido realizando durante estos últimos años una serie de estudios para determinar las causas más frecuentes de los accidentes que ocurren en la práctica del montañismo, cada día crecientes en aquel país.

De sus observaciones resulta que la mayoría de ellos han tenido lugar en los descensos, y si no se han evitado o disminuido en su gravedad fué a causa de no haber adoptado las más elementales medidas de encordarse, llevar un equipo apropiado, etc.

El alpinismo en solitario, continúa diciendo, debe de ser desaconsejado formalmente, y las mismas víctimas se encuentran en cordadas de dos que de tres o cuatro escaladores. La gran mayoría de las víctimas contaban de 15 a 25 años y carecían de experiencia montañera.

De ahí, añadimos nosotros y para nuestros montañeros, la necesidad de que nuestra juventud vaya aprovechando las lecciones y cursillos en que se enseñan la parte teórica y práctica de nuestro deporte.

En el Kamet

En su intento de alcanzar el Kamet del Himalaya, a sólo 200 metros de la cumbre tuvo que desistir una expedición india dirigida por el general de 54 años Williams.

En el San Valentín

Este pico es el único de más de 4.000 metros de la Patagonia, difícil de alcanzar por su latitud S.

El 13 de Diciembre fué conquistado por una expedición formada por el Club Andino de Bariloche.

En el Nun-Kun

Una expedición francesa va a intentar conquistar el pico Kun de 7.135 m. que se extiende en Kachemira.

Las condiciones climáticas de esta montaña son similares a los Alpes.

Entre los componentes de la expedición figuran Madame Claude Kogan y el Jefe M. Bernard Pierre, que según informamos en otro lugar, alcanzaron recientemente por primera vez el Salcantay de los Andes.

Informaciones deficientes

La lamentación de todo el mundo montañero es la misma. Con motivo de las expediciones al Everest la prensa de todo el mundo en su afán de sensacionalismo no se conforma tan sólo en difundir muchas mentiras, sino que incluso al hacer historia de tentativas anteriores acumula errores y más errores en forma lamentable.

También los españoles vamos a tener que ir curándonos de espanto y acostumbrándonos a todo lo que hemos leído y nos quedará todavía por leer, escrito por gentes indocumentadas que ni siquiera traducen como es debido lo que se publica fuera.

En el Aconcagua

El pasado mes de Febrero se ha conseguido escalar por primera vez esta montaña de los Andes, única que sobrepasa de los siete mil metros fuera de las del macizo Himalayo, por una nueva vía: por la arista S.

Han sido autores de esta hazaña el matrimonio suizo Fred y los conocidos montañeros argentinos Ibañez y Grajales.

R. S. y J. M. P.

Del Tolosa C. F.

NOTICIARIO

Datos estadísticos

Entresacamos del Anuario de la Federación Española de Montañismo las líneas siguientes:

«La FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO (F. E. M.) no está constituida por Federaciones Regionales: todas las Sociedades a ella afiliadas dependen directamente de la misma, si bien, en atención a las circunstancias que concurren en las regiones catalana y vasco-navarra, se ha creído conveniente la creación de sendas Delegaciones Regionales en dichos territorios, a fin de facilitar la labor administrativa y burocrática, complicada por la existencia de un gran número de asociaciones.

Las Sociedades afiliadas, distribuidas por Regiones, tienen los socios que a continuación se expresan:

Andalucía	2	Socdes., con	40 fedos.
Aragón	3	id. con	1.375 id.
Cataluña	53	id. con	15.364 id.
Castilla	9	id. con	4.639 id.
Levante	2	id. con	288 id.
Noroeste	6	id. con	1.272 id.
Norte	5	id. con	1.205 id.
Vasco-Navarra	54	id. con	5.207 id.

TOTALES... 154 Socdes., con 29.390 fedos.

Se puede observar que en relación con el número de afiliados, las distintas Regiones tienen el orden siguiente: Cataluña, Vasco-Navarra, Castilla, Aragón, Noroeste, Norte y Andalucía.

Atendiendo al promedio de miembros por Sociedad, resulta que Castilla tiene una media de 516 socios por Entidad, y la siguen: Aragón con 458; Cataluña, con 289; Norte, con 241; Noroeste, con 212; Levante, con 144; Vasco-Navarra, con 96 y Andalucía, con 20 afiliados por Sociedad.

Así, pues, por el número de practicantes, destacan claramente Cataluña, Región Vasco-Navarra y Castilla. Por la importancia media de las Sociedades, Castilla, Aragón y Cataluña se perfilan en primer término.

Un refugio al pie del Naranjo de Bulnes como homenaje al Presidente de la Federación Nacional

Al pie de esta mole rocosa, en la Vega de Urriello, la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, de Madrid, ha iniciado la construcción de un refugio. En aquel maravilloso lugar hacía falta. Se trata de un refugio para todos, y, desde él, con una decoración natural, que muy pocas veces encontraremos

ALTAVOZ DEL MONTAÑERO

(viene de la pág. 56)

otra. Hay un paso extra-plomado en el que el primero de la cuerda invierte cerca de una hora. Aquí ha de trabajar con ambas manos, suspendido únicamente de la cuerda que se mantiene en las clavijas que él mismo ha colocado. Los estribos le proporcionan también un punto de apoyo excelente, explicaré que éstos consisten en una pequeña escala de dos o tres peldaños; se sujeta en el mosquetón y clavija colocada arriba y sirven para subir por ellos y mantenerse, cosa que sería imposible en paredes como ésta, que no tienen grietas o relieves suficientes para el apoyo de los pies.

Faltan dos metros para alcanzar la cima; han transcurrido dos horas y media desde la iniciación de la escalada. Por fin, tras media

hora de un último esfuerzo, el «As de Bastos» es dominado, ganándose una victoria más para la historia montañera de Vizcaya. Son las cinco y media de la tarde, y un ¡hurra! se escapa de los labios de todos. López Pantoja inicia la ascensión ahora. Le secundan Landa e Iturbe, a quien le fué brindado «el toro» por Floreal antes de iniciar la escalada; pero el tiempo apremia y ya en mitad de la pared se ve obligado al descenso para iniciar el regreso con toda rapidez.

Arriba, un buzón con una libreta dentro, recoge la firma de la cordada victoriosa.

Y ya solo queda felicitar a Floreal, López Pantoja, Landa e Iturbe por su primera escalada al «As de Bastos».

E. de ACHARTE.